

Tierra y Libertad

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

UNION DE BARCELONA
 Archivo Histórico de Barcelona
 Casa de la Ardida
 Santa Lucía, 1
 C. I. U. D. A. D.

SEMANARIO ANARQUISTA

Valencia, 22 de Octubre de 1935

AÑO I - NUM. 10 - 15 CENTIMOS

El anarquismo es la única esperanza fundada de los pueblos que quieren MANUMITIRSE de todas las tiranías

EDITORIAL

Vitalidad anarquista

Que las raíces del anarquismo en nuestro país son inextirpables, dijimos recientemente en titulares a toda página. Lo afirmamos hoy con el alma henchida de júbilo al constatar el nuevo período que ha sido iniciado. Período de actividad, de entusiasmo positivo, de vitalidad. Llegan a cada instante noticias de constitución de nuevos grupos en casi todas las comarcas españolas. Noticias de propósitos a realizar, de planes y labores destinados a cuajar en realidades, de proyectos cuya solidez no es un mito.

Es el mejor síntoma de vitalidad. El más inequívoco y seguro. Si el movimiento se demuestra andando, los anarquistas hemos de probar que lo somos actuando. ¿Cómo? De mil distintas maneras. La lucha ofrece características varias; todas las aptitudes por muy diferentes que sean entre sí, tienen en ella su marco adecuado. Si la idea central que nos mueve es la de ser útiles a la revolución, y la de imprimir a ésta una tónica acusadamente libertaria, nuestra capacidad de acción puede desarrollarse con cuanta intensidad nos proponamos. La revolución no pone trabas ni gradúa el trabajo. Cada cual, según sus fuerzas...

Doblemente esperanzadora es esta vitalidad cuando se manifiesta en momentos de represión, cuando se produce en épocas en que, como la presente, el solo hecho de llamarse anarquista o de recibir Prensa libertaria es, según las modernas corrientes del estatismo, constitutivo de delito o pena. El que por pueblos y ciudades broten nuevos grupos con fiebre revolucionaria, ahora que con tal encarnizamiento se nos persigue, el que nuestras publicaciones inmediatamente después de haber sido lanzadas a la calle se agoten, hoy que la labor literaria de los anarquistas es víctima del ensañamiento gubernativo, como lo es también quien se arriesga a saborearla a la luz del Sol, no puede interpretarse de otro modo que como manifestación irrefutable de la potencialidad expansiva de nuestras ideas y de las profundidades de las raíces del anarquismo.

Emprendimos llenos de fe en nuestra misión la campaña de despertar a los dormidos, de reanimar a los desanimados, de fortificar la voluntad de quienes se sienten asediados por humana flaqueza, invitando a organizarse a los anarquistas aislados no por propia voluntad, ni por voluntad ajena, sino por motivos de índole espiritual y mutuas esperanzas que se producen en todo movimiento de lucha. Comenzamos ya a percibir el fruto de nuestra labor coordinadora y de acercamiento fraternal. Esos nuevos grupos que surgen por toda España con verdaderos fervores revolucionarios, nacen al conjuro de la unidad de acción que para los anarquistas reclamábamos con la exigencia racional que los momentos presentes imponen. Nuestra tarea es grande e intensa; aspiramos a edificar una vida íntegra; una justicia social desconocida; aspiramos a derrotar a los mayores enemigos del ser humano: el Estado y el capitalismo. Y esto requiere unidad, homogeneidad de esfuerzos, coordinación de actividades, responsabilidad colectiva. Ningún anarquista consciente de sus actos y de su misión en la vida, puede negar la colaboración que de él espera la lucha. Nadie puede invitar a los hombres a disgregarse, nadie puede negar el mérito de la organización; de no anteponer la extravagancia literaria al triunfo de la causa que durante siglos viene absorbiendo las energías de proletariado.

Al contrastar con la persecución sañuda de factura gubernamental y con la literatura pseudo individualista intentada poner en moda en los instantes más peligrosos de cuantos se han vivido de algunos años a la fecha, viene ese resurgir frondoso y profundo de los grupos anarquistas que brotan en todos los puntos del país.

Se están organizando, de unir el hombre, de laborar juntos y acordes en la magna obra revolucionaria que se nota en todos los anarquistas del país, es prueba valiosa de que en éstos no ha desaparecido el recto sentido de la lucha ni la visión responsable y honda de la realidad que se vive.

Reafirmamos de ello, y prologamos con empeño inquebrantable y perseverancia singular en nuestra campaña. El hombre aislado no es más que un grano de arena en la inmensidad del desierto; la coordinación y homogeneidad de energía, la unidad de acción, el esfuerzo unido, unido consciente y libremente, de cuantos pensamos y sentimos en anarquistas, constituye la primera etapa precisa para obtener el triunfo.



Movilización, guerra, cobardía colectiva. Hogares deshechos. Mujeres que la miseria, el hambre, lleva a la voragine de la prostitución. Inocentes orienturas en horfandad y desamparo mirando perplejas un porvenir sombrío que se anuncia con el eco estampido de los cañones. Una palabra: Civilización capitalista.

Convendría, además de la propaganda intelectual directa de los anarquistas y la acción realmente revolucionaria que es independiente de toda discusión preliminar que las grandes masas del pueblo sean conducidas a comprender y aceptar el principio de la dignidad y la libertad humana, lo mismo que el de la solidaridad y esforzarse para vivir según estos principios. Es, además, necesario que la conexión existente entre estos dos principios sea reconocida, porque sólo el primer principio, superficialmente interpretado, puede conducir a la acción personal del individuo para el mismo sin preocuparse de si su mejora es paralela a la de sus compañeros, mientras que la solidaridad, sin dignidad y la libertad personales no puede ser otra que la que hoy vemos aplicada a nuestro alrededor hiriéndonos, a cada instante: la solidaridad de la mayoría compacta con las peores instituciones del sistema presente: competencia, patriotismo, religión, partidos políticos, etc. Por eso es necesaria una plena y consciente combinación de los sentimientos de libertad con los de solidaridad; y los que hayan progresado hasta ese grado, se hallarán más en condiciones de aceptar nuestras ideas, o al menos serán más aptos para comprenderlas que ciertos capos de la población presente. No creo, pues, padecer error al exponer tal criterio, piedra de toque de ciertos medios de acción posible; y aquellos procedimientos también de acción que no se elevan hasta este nivel, deben mejorarse.

MAX NETTLAU

En la ventana y entran dos por la puerta.

Mala es la guerra, sin duda, pero peor es que los gobiernos hablen de la paz y se reúnan para discutir sobre ella; malos son los presupuestos astronómicos pero peor es que los ministros quieran hacer economías. Ahí está una larga historia nacional e internacional que nos da la razón en nuestros justificadísimos temores.

¡QUE SE HUNDA!

Han pasado 21 años de conferencias de paz y de desarme, de pactos y alianzas para impedir la guerra. Y lo mismo que antes de 1914 toda conferencia estatal de paz era aguijón de nuevos preparativos de guerra, también después de 1918 hemos visto cómo la única industria que no, ha congeado la crisis ni las consecuencias del paro fue la de los armamentos.

¿Que se reúnen los emisarios de los gobiernos en Ginebra, en Washington, en Londres o en Loparpo para afianzar la paz? Señal segura e infalible de que se sigue preparando la guerra. Nosotros hemos interpretado siempre en esa forma, las declaraciones pacifistas gubernamentales. El que quiere la paz no se prepara para la guerra. Mientras se negociaba, en los mundos diplomáticos internacionales, durante los últimos 21 años, no hubo Estado que haya dedicado menos de 50 por 100 de sus ingresos al armamentismo, a la llamada defensa nacional,

o sea a la preparación de la nueva guerra.

La hecatombe de 1914-18, que debió ser la última, ha dado por resultado una duplicación o triplicación de los gastos militares en todos los países. Europa, es hoy, mucho más que hace 20 años, un campamento armado en donde quiere desafiarse la civilización de la raza blanca.

El Gobierno español actual asegura que sacrificará una parte de la burocracia, que se podará el funcionalismo excesivo en todos los ministerios.

Malo es que las plantillas de los funcionarios del Estado aumenten sin cesar y sin razón; pero es peor que el Estado hable de economías en el presupuesto y que se proponga ponerlas en práctica. Un presupuesto decaído hace poco a un conocido y sucio partidista: "Crea usted a tal experiencia de corrupta alca-

Siempre que se ha pretendido reorganizar la burocracia y reducir el número de burócratas, fueron aumentadas las plantillas..."

Es por eso que temblamos cuando un gobierno habla de economías, de reducción de la burocracia paralaritaria. La experiencia nos ha dicho que cuanto más se habla de economías en el presupuesto más aumentan los impuestos y los tributos y cuanto más se vocifera sobre la necesidad de reducir la burocracia, más aumentan las plantillas. Eso es tan viejo como el Estado mismo.

El expediente sirve para hacer unas vacantes, para dejar sin pan a los más débiles, para suprimir algunos adversarios políticos de los cargos oficiales; pero eso es el anverso de la medalla; el reverso es el compromiso ineludible con los amigos a quienes hay que pagar pretéritos y futuros servicios. En una palabra, la supresión es sólo aparente; sale un funcionario por

El Estado y la economía en Francia han llegado a una situación de extrema gravedad. Aterrizado el parlamento por los síntomas de catástrofe, dió poderes extraordinarios a Laval, el ex-sindicalista convertido hoy en la columna más firme del imperialismo francés. Los decretos-leyes de Laval han producido ya enérgicas protestas de los trabajadores franceses, reprimidos con dureza a lo Thiers en Brest y en Tolón.

El gobierno quiere reducir en un 10 por 100 los gastos del Estado. Un millón y medio de funcionarios serán así cercenados sus ingresos; la reducción es para todos por igual, lo mismo para el que gana 50.000 francos al mes que para el que solo recibe 500. No hay proporcionalidad; de ahí el mayor descontento, pues si a un alto funcionario el 10 por ciento de reducción no le representa ningún sacrificio,

(Pasa a segunda página)